

uno quisiera. Declara con franqueza que hemos conquistado una Independencia. Y expresa que ya no somos *América*, aquella para la cual se proyectaron *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*: somos Hispanoamérica. ¿Aceptaremos el reto que esta coletilla envuelve?

Que baje el telón para esta nota.

ARISTÓBULO PARDO.

The Ohio State University.

Primer Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística: Actas, acuerdos y recomendaciones, Concepción [Chile], Universidad de Concepción, Instituto Central de Lenguas, 1971.

América latina constituye un fecundo campo para los estudios lingüísticos, tanto por la existencia de lenguas indígenas, criollas, pidgins y distintas variedades dialectales de lenguas nacionales que aún no han sido descritas, como por las múltiples situaciones sociolingüísticas que presentan un gran interés para estudios de esta naturaleza. Resulta en este sentido muy alentadora la realización de este Primer Seminario de Investigación y Enseñanza Lingüísticas, efectuado en Santiago de Chile en agosto de 1970, con el patrocinio de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.

Las ponencias presentadas pueden ser agrupadas en torno a cinco grandes temas: consideraciones sobre el papel de la lingüística en investigaciones interdisciplinarias, organización de estudios lingüísticos, lingüística aplicada a la enseñanza, lenguas indígenas y bilingüismo en comunidades indígenas, e investigaciones sobre el español de Chile.

Luis A. Gómez Macker y Marianne Peronard Thierry, en su ponencia titulada *Ensayo de aproximaciones teórico-metodológicas para investigaciones interdisciplinarias en ciencias humanas*, se refirieron a algunos aspectos de las relaciones entre lingüística y otras ciencias del hombre. Pese al indudable interés del tema, el enfoque resulta excesivamente general y los autores dejan de lado importantes puntos de la problemática actual de los estudios lingüísticos interdisciplinarios. La bibliografía que acompaña al artículo es asimismo muy general y sorprende no encontrar en ella, por ejemplo, la mayor parte de las decisivas contribuciones que se han hecho en los últimos años al campo sociolingüístico, de tal modo que están ausentes entre otros los nombres de William Labov, Dell Hymes, Uriel Weinreich, John Gumpers y Joshua Fishman.

Norman A. Mc Quown, en *Un programa ideal de adiestramiento en la lingüística*, y Nelson Cartagena, en *Planes y programas para la enseñanza de la lingüística*, abordaron diversos aspectos del estudio de esta disciplina. Cartagena hizo una exposición de los planes y programas de los cursos de Lingüística Hispánica que se dictan actualmente en el Departamento de Español de la Universidad de Concepción. Mc Quown presentó una breve historia del desarrollo de la lingüística moderna y un plan ideal mínimo de estudios de lingüística teórica y aplicada a la enseñanza de idiomas. Explicita la fundamentación de cada materia y sugiere además el posible plantel de profesores para los cursos propuestos.

Mc Quown presentó asimismo otra ponencia titulada *La utilización de la lingüística antropológica en la educación (La lingüística y la antropología)*. En ella expuso las relaciones existentes entre la labor del antropólogo y del lingüista, señalando no sólo la importancia que han tenido a lo largo del siglo los estudios de lenguas indígenas, sino también la ampliación del interés lingüístico antropológico en estos últimos años al estudio de lenguas pidginizadas y criollizadas y al análisis sociolingüístico de distintas variedades de las grandes lenguas nacionales. Por último, mencionó las múltiples aplicaciones que este tipo de estudios tiene para la enseñanza y concluyó — en forma quizá excesivamente optimista — que “la lingüística en la antropología ... con sus aliadas más recientemente desarrolladas o más recientemente reconocidas, la paralingüística y la cinésica, por un lado, y la sociología, por otro, jugará un papel cada vez más importante en la resolución de problemas de relaciones humanas, sea que se evidencien entre diferentes naciones, entre diferentes grupos dentro de ellas, o entre seres humanos individuales en sus contactos más personales unos con otros” (pág. 59).

Brian F. Head en *La lingüística aplicada y la enseñanza de la lengua materna* y Gerardo H. Alvarez en *La lingüística aplicada y la enseñanza de idiomas extranjeros*, se refirieron a la aplicación de métodos lingüísticos a la enseñanza de lenguas. Ambos autores señalaron la necesidad de que los profesores de lenguas cuenten con conocimientos lingüísticos que les permitan aplicar criterios adecuados para lograr una mayor eficiencia en su labor docente.

En su ponencia titulada *Consideraciones metodológicas para la investigación de las lenguas indígenas*, Adalberto Salas expuso diversos aspectos del estudio del araucano de la Provincia de Cautín, que realiza con el auspicio del Centro de Estudios de la Realidad Regional.

Rodolfo Cerrón Palomino, en *La realidad lingüística peruana y el problema de la castellanización*, y Adalberto Salas, en *Problemas de educación a comunidades mapuches*, se refirieron a la situación existente en Perú y Chile, como consecuencia de que grandes sectores de la población son hablantes monolingües de quechua y araucano res-

pectivamente. Afirmaron que para lograr una efectiva castellanización — único medio de conseguir la real incorporación del indígena a las sociedades nacionales — resulta necesario utilizar métodos lingüísticamente adecuados, pues muchos intentos fracasaron en el pasado por falta de un enfoque lingüísticamente correcto. Cerrón Palomino señaló asimismo que la integración total sólo se logrará si la solución del problema lingüístico se ve acompañada de un cambio socio-económico de la población indígena: “La ansiada integración sólo podrá efectuarse si es que al par que una política lingüística entra en juego también una verdadera política socio-educacional de reivindicación total para la masa aborigen desposeída” (pág. 98).

En *La educación rural en el Perú: el problema de los quechua-hablantes*, Inés Pozzi-Escot aborda algunos aspectos concretos de la misma cuestión. Señala en primer término que la escuela peruana tradicional enseñaba a los hablantes monolingües de lenguas indígenas el español como si fuera su lengua materna, lo que los condenaba al fracaso escolar. La autora se refiere a la experiencia que se está realizando, por iniciativa de la Universidad de San Marcos, en Quinua. En este núcleo escolar, ubicado a unos 20 kms. de Ayacucho, se dividió a los alumnos en tres grupos: el primero seguía el sistema tradicional; el segundo recibía castellanización oral y luego alfabetización en español y el tercero recibía castellanización oral durante el primer año, mientras se le alfabetizaba en quechua, y en el segundo año pasaba a la alfabetización en español. El mayor éxito se obtuvo con los niños que recibieron primero clases de español oral y luego fueron alfabetizados sólo en español; a continuación siguieron los alfabetizados primero en quechua y después en español; y en tercer término los que aprendieron con el sistema tradicional. Este resultado presenta un gran interés, pues contradice la difundida teoría favorable a la alfabetización previa en lengua materna, que ha sido recomendada incluso en publicaciones oficiales de la UNESCO. La autora señala la necesidad de estudios sociolingüísticos previos que determinen cuál es la política aconsejable en cada situación, según el grado de prestigio de ambas lenguas, la actitud de los hablantes hacia cada una de ellas, la tradición escrita de las mismas, etc. Afirma, además, que es necesario contar con investigaciones de base: descripciones particulares y contrastivas del dialecto de la lengua indígena que hablan los niños y del dialecto español que se va a enseñar, relación entre las variedades del español rural hablado en la región y la norma culta regional y nacional, estudios sociolingüísticos y socio-culturales para determinar los usos y actitudes de los hablantes de ambas lenguas, etc.

Dos ponencias estuvieron dedicadas a dar cuenta de investigaciones en marcha sobre distintos aspectos del español de Chile: *Alesuch: estado actual de los trabajos y algunos materiales*, por Guillermo Araya, y *La norma lingüística culta del español hablado en Santiago de Chile*,

por Ambrosio Rabanales. En su exposición, Rabanales señaló en primer término las características generales del estudio coordinado de la norma lingüística culta que se está realizando en las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica, con el auspicio de la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericana del Programa Interamericano de Lingüística. A continuación se refirió en particular al estado de la investigación sobre el habla de Santiago de Chile y a las actividades previstas en el futuro inmediato para su continuación.

Guillermo Araya expuso, en su ponencia, diversos aspectos de las tareas llevadas a cabo hasta el presente para el Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile, que comprende el estudio del español de cinco provincias chilenas: Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé. El material expuesto presenta indudablemente gran interés, sin embargo hay algunas interpretaciones que no compartimos. Así, por ejemplo, Araya señala la existencia de una microrregión en Chiloé cuyo centro sería la localidad de Cucao. Esta zona presenta como rasgos característicos: a) el uso del término *pilqague* para designar la "planta de papa nacida de la semilla que queda en el papal"; b) el reemplazo de [x] por una aspiración similar a "la centroamericana"; c) la acentuación en el tema verbal en la primera y segunda personas del plural del imperfecto de indicativo, de acuerdo con su acento latino (*estabá-mos, erá-mos*, etc.). Araya señala: "Como hipótesis, pues, podría pensarse en la existencia de una microrregión lingüística muy original en Chiloé, cuyo eje sería Cucao ... Podría pensarse que esto se explica por la acción de algún sustrato indígena determinado y por sus fuertes posibilidades arcaizantes". Los tres rasgos señalados presentan caracteres totalmente disímiles: *pilqague* es — tal como el mismo Araya afirma más adelante — un araucanismo léxico; el uso de *estabá-mos, erá-mos*, es un hecho morfofonológico de carácter conservador observado también en dialectos de la península ibérica¹ y el paso de [x] a [h], una innovación fonética, que se ha dado en otras zonas del español. Creemos por lo tanto que las peculiaridades señaladas no son explicables en su conjunto por una tendencia "arcaizante" (como vimos, uno de los fenómenos es una innovación y otro un préstamo), ni por acción de un sustrato indígena particular, ya que el indigenismo *pilqague* es un araucanismo y por lo tanto no responde a un influjo distinto al existente en el resto de la región comprendida por el Alesuch, la aspiración de [x] es una innovación común a muchas zonas del español, y, por supuesto, no podemos atribuir a influjo indígena la conservación de la acentuación verbal.

¹ Alonso Zamora Vicente señala este rasgo como característico de ciertas hablas leonesas.

Otro aspecto que analiza el autor es la realización de 'boya' como *woya*, *gwoya* y *goia*. Araya señala al respecto:

Podría explicarse por diptongación de *o* tónica. La ficha 332, *canoas de un solo madero*, podría corroborar tal hipótesis. En ella hay 9 veces *bongo*, 4 *gongo* y dos veces *gwongo*. Pero el ítem 342, *botalón*, presenta también el trueque de *b* por *g* y la diptongación de *o*. Hay aquí once veces *botalón*, una vez *gotalón*, dos *gwotalón* y tres *bwotalón*. Y en esta palabra la *o* no es tónica. Quizá podría pensarse que los hablantes asocian *botalón* con *bóte*, y como *bóte* ha sido recogido en ocasiones como *bwóte* o *gwóte*, sería la diptongación y trueque de esta voz la que se extendería a *botalón*. Pero todo esto está todavía dentro del terreno de las hipótesis... Resulta interesante, sin embargo, hacer presente que la presunta diptongación de *o* se bimatiza inicialmente en *wo*, repitiendo en el nuevo mundo el mismo paso inicial que la *o* tónica del latín cumplió en Hispania según ha demostrado Menéndez Pidal en los *Orígenes del Español* (pág. 115).

Creemos que no existen motivos para atribuir estas formas a un proceso de diptongación de *o* tónica y que resulta más acertado interpretar a la [w] como resultado de la velarización y vocalización de [b] ante *o*, que puede estar acompañada de un refuerzo labial o velar inicial [βw] ~ [ɣw]². La velarización explicaría también el resultado [b] > [g]. Consideramos que interpretar estos hechos como debidos a la diptongación de *ó* tónica, aparte de dejar sin explicar el caso de *gwotalón*, *bwotalón*, en que la *o* es átona, y de *gongo*, *gotalón*, en que no se da semivocal, no aclara por qué los ejemplos en que se observa el proceso son todos en sílaba inicial y tras *b*, la cual a su vez se perdería o sufriría cambios. Por otra parte, creemos injustificada la referencia al proceso de diptongación románica *o* > *uo*, ya que en este caso se daba una situación totalmente distinta, pues: a) se partía de un sistema vocálico diferente, con cuatro grados de abertura; b) diptongaba no sólo /ɔ/, sino también /e/; c) la diptongación se daba únicamente en posición tónica; y d) la consonante que precedía a la vocal no incidía para nada en el proceso.

Por último, resulta llamativa la falta de uniformidad en la transcripción de las formas recogidas, en las que por momentos parecen alternar representaciones fonéticas, fonológicas y ortográficas. Confróntense, por ejemplo, las siguientes transcripciones: *güeyeriso*, junto a *gwoya* (pág. 115); *kočočo*, *cotoio* y *cochocho* (pág. 116), en las que —según el texto que acompaña— la primera consonante parece ser siempre la misma y, aunque no se aclara, *ch* parece representar [č]; *pilqague*, que —según el autor— está formada por "el sufijo mapuche -huc" ([we]?) (pág. 118); etc. Con respecto al *araucano* [tr],

² El mismo Araya señala al pasar que "otra explicación posible sería pensar que *w* proviene de la velarización de *b* y no de la palatalización de *o*" (pág. 115).

resulta sorprendente que Araya para explicarlo remita a la descripción impresionista de Moesbach ("suena aproximadamente como la *ch* chilena seguida de una suave *r*", pág. 116), sin mencionar las precisas descripciones fonéticas de Jorge A. Suárez, Sergio Echeverría Weasson, y de Heles Contreras y Max S. Echeverría³.

Consideramos que los resultados de este Primer Seminario han sido altamente positivos, tanto por el contacto de especialistas locales e internacionales que promovió, como por el material que se expuso en las diversas reuniones. En este sentido, queremos señalar que, pese a que podamos haber disentido con algunas de las interpretaciones, creemos que la mera discusión del rico material expuesto constituye un hecho auspicioso, consideramos, por lo tanto, que esta reunión significa una valiosa experiencia de los lingüistas chilenos y un ejemplo para los restantes países americanos.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG.

Universidad Nacional del Sur,
Bahía Blanca, Argentina.

HANS KUNZ, *Rumänien*, Olten-Freiburg i. Br., Walter-Verlag, 1974, 419 págs., 2 mapas, 74 fotografías.

El autor, que recorrió todas las regiones de la Rumania de post-guerra, nos ofrece un libro abundantemente ilustrado y con muchas informaciones sobre el país, su cultura, su arte y su gente. Aunque es subjetivo en sus apreciaciones, sin embargo tiende a la mayor objetividad posible. Queríamos ver esta publicación en manos de todos los estudiantes que tienen la intención de dedicarse al estudio de la lengua rumana y a la cultura dacorrumana, pues el autor presenta una excelente introducción al ambiente de aquella cultura. Se puede admitir lo que dice sobre la formación del pueblo rumano (págs. 22-23), que es un problema bastante difícil, y sus explicaciones sobre el arte rumano. En cuanto al papel de Transilvania (pág. 28), somos de opinión diferente. Cuando trata de las ciudades — dice cosas importantes en forma atrac-

³ JORGE A. SUÁREZ, *The phonemes of an Araucanian dialect*, en *IJAL*, XXV, 1959, págs. 177-181; SERGIO ECHEVERRÍA WEASSON, *Descripción fonológica del mapuche actual*, en *Boletín de Filología*, XVI, 1964, págs. 13-59; y MAX S. ECHEVERRÍA and HELES CONTRERAS, *Araucanian Phonemics*, en *IJAL*, XXXI, 1965, págs. 132-135.